

¿Hacia dónde vamos? INFRAESTRUCTURA Y BALANCE ECOLÓGICO

Por: Dr. Ariel Lugo,

Director del Instituto Internacional de Dasonomía Tropical del Servicio Forestal Federal.

En Puerto Rico se habla mucho sobre la necesidad de establecer un balance entre el desarrollo de la infraestructura y el ambiente natural. En opinión de algunos, el punto de vista ambiental promueve un énfasis en lo natural que ignora las necesidades y derechos del ser humano y limita el desarrollo económico de Puerto Rico. Para otros, el punto de vista desarrollista promueve el cemento e ignora las condiciones geográficas y naturales de Puerto Rico, lo que pone en peligro el futuro bienestar del país.

Para los primeros, Puerto Rico tiene problemas que hay que resolver inmediatamente en la forma más efectiva posible. Por ejemplo, se hacen más carreteras para resolver el problema de los "tapones". Para los segundos, las soluciones inmediatas sin pesar los efectos a largo plazo, son las que le causan problemas a generaciones venideras. Cada año, por ejemplo, durante la época de marejadas altas, la carretera que bordea el área de Piñones -Vacía Talega (PR 187)- es seriamente afectada y requiere considerables gastos para hacerla transitible. Estos gastos acumulativos, que suman ya millones de dólares en pérdidas e inconvenientes a los usuarios de esta ruta, se deben a los que en los años '60 pensaron que ahorran dinero al rellenar para construir el aeropuerto internacional a costa de destruir la duna protectora de este sector. La compañía constructora ahorró dinero en la obra y ahora el pueblo paga año tras año las consecuencias.

Ambos grupos están compuestos por personas serias, profesionales y comprometidas con el bienestar del país. Esto crea confusión al pueblo que observa la polémica ambiental que de una parte lleva al gobierno a no cumplir sus propias leyes y reglamentos, y por otra lleva a miles de ciudadanos a piquetes y protestas por los efectos adversos que el desarrollo causa a sus comunidades y el medio ambiente.

La discusión ambiental ya no es un asunto de partidos políticos de izquierda, es un asunto de valores y percepciones con enormes implicaciones económicas al país y a sus habitantes. Aspectos económicos muy importantes, como la transferencia de riqueza del sector público para favorecer a empresarios privados, no se contabilizan como costos del desarrollo cuando se habla del balance ecológico en Puerto Rico.

Por su relevancia económica y de salud pública, el balance ecológico es un asunto importante para Puerto Rico y requiere la atención de todos. Lo sensato es buscar el diálogo entre todos los puertorriqueños, pues todos pagamos por igual los errores de juicio que podemos cometer... Pero buscar

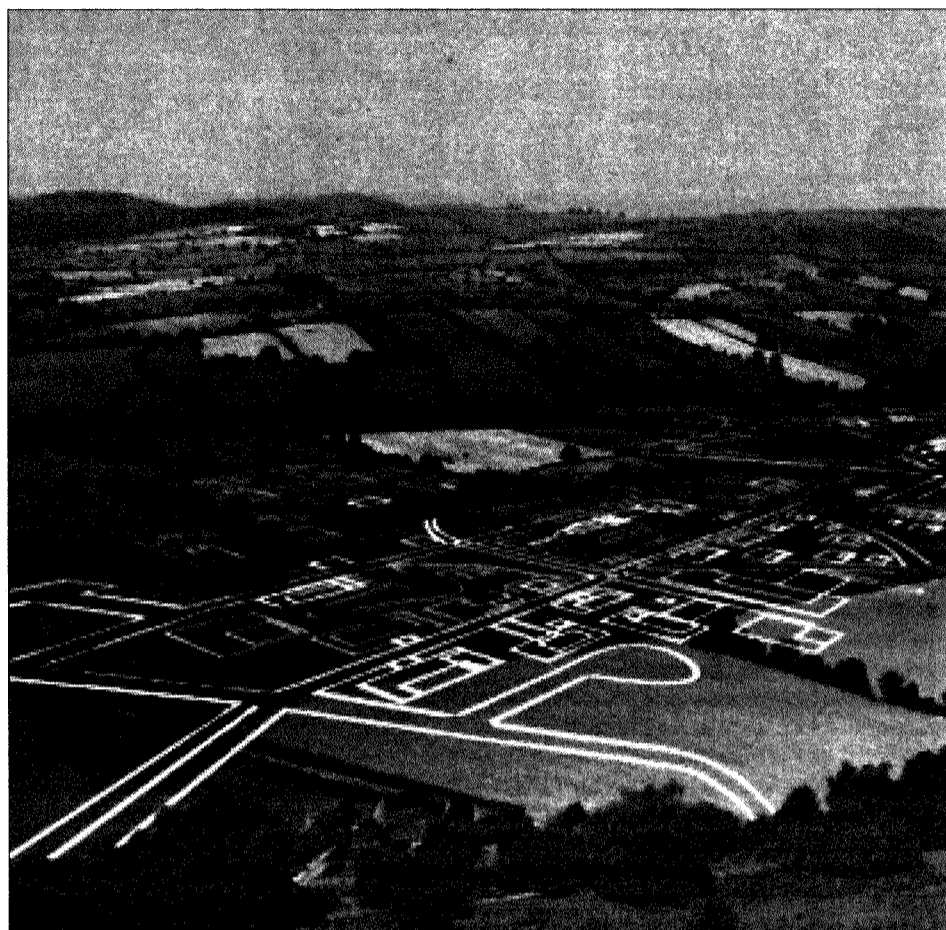
el balance ecológico es difícil por lo mucho que ya hemos perdido.

La increíble densidad de gente, animales y automóviles en Puerto Rico crea condiciones de vida muy distintas a las de otros países. Puerto Rico es distinto y necesita soluciones innovadoras y adecuadas a sus problemas. En promedio, cada kilómetro cuadrado en Puerto Rico tiene 450 personas, 115 automóviles, 1,740 animales domésticos y 2.61 kilómetros de carretera. Además, ese kilómetro cuadrado promedio tiene que absorber el agua de lluvia para abastecer a esas 450 personas y sus 1,740 animales y proveer espacio para la vivienda, los desechos (sólidos y líquidos), la recreación y para refugio en caso de catástrofe natural. Ese kilómetro cuadrado también debe albergar al resto de la flora y fauna del país y proveerle alimentación a la población. La flora y la fauna, incluyendo el coquí, la cotorra, los lagartijos, los árboles y los camarones, son parte esencial de Puerto Rico y también necesitan espacio.

Sin embargo, son pocas las personas que se preocupan por esto, aunque no escatimamos palabras de admiración a su belleza y valor o su utilidad para los anuncios comerciales y turísticos. La agricultura es un asunto que ya los puertorriqueños descartamos. Hemos decidido vivir para siempre dependientes del alimento que llega de otros países, tal como dependemos del petróleo como fuente externa de energía para sostener la actividad humana en la isla.

¿Qué está en juego entonces cuando pedimos más infraestructura y más carreteras? ¿Con qué balanceamos el aumento en estos usos de terreno en busca de distancias más cortas para ahorrar minutos? ¿Qué valores naturales se ponen en juego cuando tratamos de maximizar la infraestructura sólo para beneficio económico? La contestación es sencilla: tendremos menos tierra para almacenar agua, para la flora y la fauna, para la recreación, para los espacios abiertos o para amortiguar catástrofes naturales, en fin, para vivir. Además, tendremos más necesidad de importaciones y de mantenimiento a la infraestructura y seremos más vulnerables a sorpresas como las inundaciones o sequías en las zonas urbanas y al colapso de infraestructura, como ocurrió en Río Piedras.

Si se asume un éxito en el "desarrollo" inmediato, no podemos asegurar que el balance económico va a ser positivo porque la ganancia inmediata es de unos pocos y el costo a largo plazo es de todos. Por ejemplo, el costo de dragar el Caño Martín Peña para el Agua-Guagua es del gobierno pero la ganancia generada por depositar esos sedimentos allí fue de los urbanizadores a quienes se les permitió construir esas urbanizaciones a lo largo del Río Piedras sin exigirle medidas adecuadas de control de erosión y de esco-



rentías. De igual forma, ahora tenemos que canalizar el río a un costo de cientos de millones de dólares, porque para asegurar la ganancia económica de los urbanizadores, no se les exigió controlar las escorrentías de agua en sus desarrollos. Los residentes de Puerto Nuevo pagan por ese progreso con las inundaciones que periódicamente afectan sus propiedades.

Si no se establece un límite al número de autos que circulan tratando de utilizar las autopistas al mismo tiempo, tampoco se resolverá el problema de los tapones.

El estilo de desarrollo que seguimos en Puerto Rico causa espirales de crecimiento, deterioro, degradación y colapso urbano. Ocurre así: se comienza por permitir el desarrollo de usos comerciales en un área residencial atractiva y vigorosa incumpliendo con el Reglamento de Planificación. Los comercios se expanden, destruyen la infraestructura residencial pública y crean ambientes inhóspitos para los peatones, la vida residencial o el paso vehicular. Luego, para resolver este problema que se pudo evitar, se convierten calles en avenidas y las avenidas en expresos, lo que remueve la gente, los árboles y eventualmente a los mismos comercios, dejando las áreas como desiertos urbanos, particularmente de noche. Aumenta entonces la criminalidad y el deterioro de la infraestructura. Cualquier semejanza entre este escenario y Santurce, la Avenida Central, el Señorial, Campo Rico y otros lugares en este país, no es accidental.

La solución es abandonar el lugar y comenzar el ciclo de nuevo en otra región pero a una escala, costo y con-

secuencias mayores (el espiral). Ahora se desarrolla la ruralia, se invaden las tierras agrícolas, se canalizan los ríos, se rellenan los humedales, se llenan de sedimentos los embalses de agua, se ataponan las vías de transportación, vienen las sequías, las inundaciones, los deslizamientos de tierra, las marejadas y ¿cuál es la solución? Más de lo mismo, o sea, más infraestructura, superacueductos, supercanales, superautopistas. Otra espiral que consume más tierra de la poca que tenemos y deja atrás áreas urbanas desoladas.

A Puerto Rico sólo le queda el 5 por ciento de su terreno, unas escasas 110,000 cuerdas en áreas naturales críticas. El tamaño promedio de las reservas naturales de Puerto Rico es de 60 cuerdas (el equivalente al tamaño de un gran centro comercial). ¿Hacia dónde nos dirigimos con este estilo de crecimiento? ¿Qué visión del futuro tenemos para este país? Sobre estos asuntos es que tenemos que dialogar pues las consecuencias de seguir la dirección que llevamos atentan contra la vida misma.

Sabemos que hay alternativas viables. Puerto Rico necesita un diálogo nacional sobre la dirección de su desarrollo, la tasa de consumo de sus recursos naturales y la entrega de sus terrenos y recursos naturales públicos al sector privado sin justa compensación. ¿Queremos ubicar la infraestructura sobre las pocas áreas verdes? ¿Dónde pondremos la basura y las aguas negras? ¿Tenemos espacio para los árboles? ¿Aprendemos de las experiencias pasadas? ¿Cómo logramos el balance? ¿Qué quiere decir desarrollo sustentable? ¿Es esto aún posible en Puerto Rico?